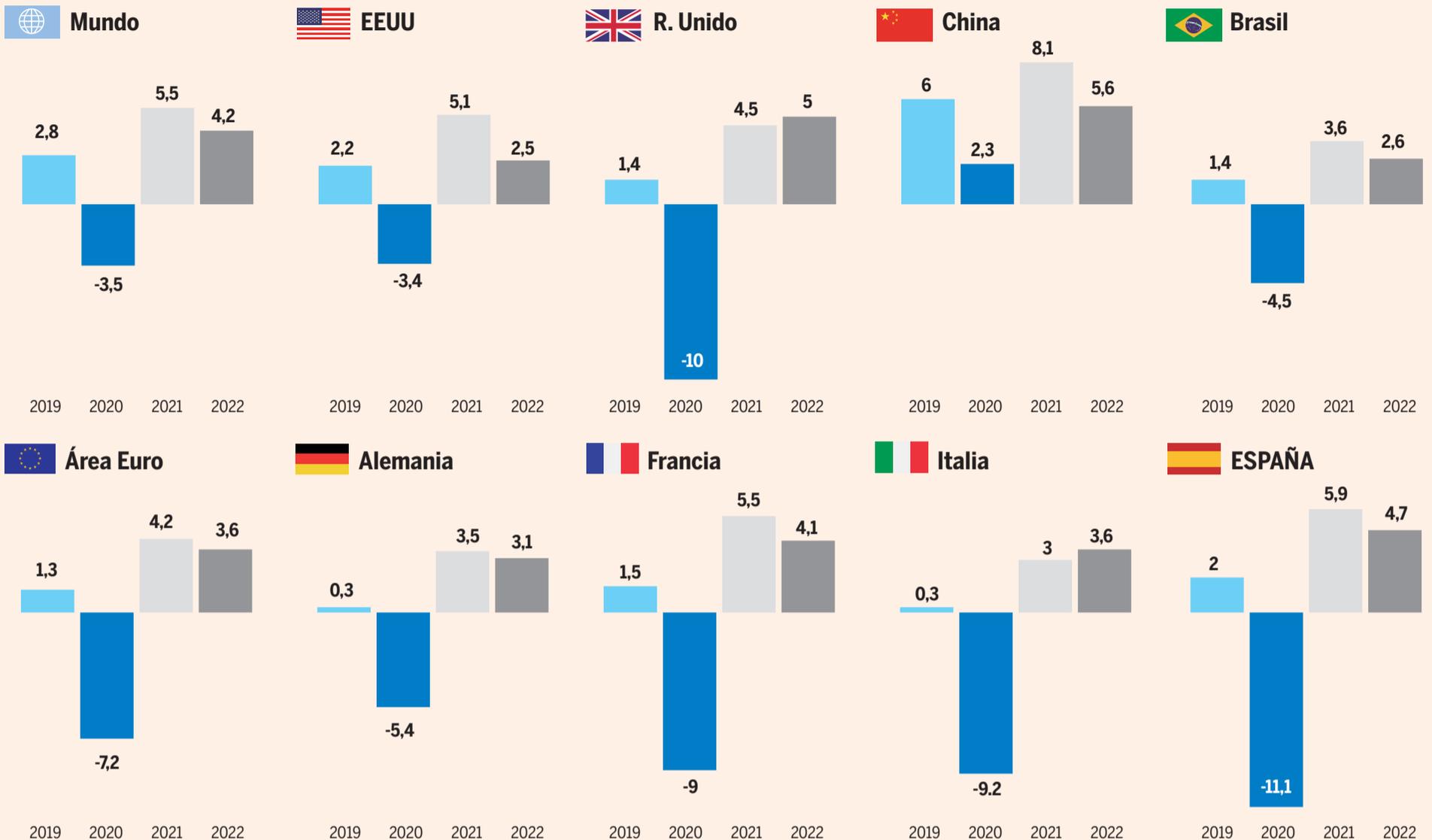


LAS PREVISIONES DE LA ECONOMÍA GLOBAL DEL FMI

Evolución interanual del PIB, en porcentaje.



Expansión

Fuente: FMI

seriamente deteriorado, como ha demostrado el ataque al Capitolio en Washington el 6 de enero.

Otro riesgo que amenaza en su conjunto el devenir de la economía mundial es el asociado a los eventos climáticos extremos. Al margen de la crisis pandémica, 2020 también fue el año en el que se produjo la temporada de huracanes más activa del Atlántico y lluvias excepcionalmente fuertes en África Oriental que provocaron graves inundaciones, así como la temporada de incendios más larga en la historia de Australia. Todos estos fenómenos asociados al cambio climático son cada vez más frecuentes e intensos, y en 2021 seguirán destruyendo infraestructuras y lastrando la actividad económica de las zonas más expuestas.

En EEUU, cuya economía se está comportando especialmente bien dentro del grupo de los países ricos, el año ha comenzado con un Joe Biden en la Casa Blanca que dejará atrás la errática, unilateralista y poco cooperativa política exterior de Trump y aprobará un nuevo paquete de estímulo fiscal muy ambicioso. Eso es en sí positivo, si bien la presidencia de Biden muy probablemente no vaya a significar la vuelta del país norteamericano al multilateralismo de finales del siglo XX. EEUU seguramente desbloqueará el funcionamiento del Órgano de Apelación de la Organización Mundial del Comercio y atemperará las disputas

comerciales, volverá a la lucha contra Cambio Climático y a la OMS, e incluso quizás regrese al Pacto Nuclear con Irán; pero la rivalidad económica, tecnológica y militar con China, y el consecuente desacople, sobre todo en el ámbito tecnológico, continuará. Biden tampoco verá con buenos ojos la construcción de la necesaria autonomía estratégica de la Unión Europea ni los impuestos que ésta podría establecer sobre las empresas tecnológicas o el de carbono en frontera, y eso podrá traer tensiones.

En la Unión Europea, además de la pandemia, el principal temor en los últimos días de 2020 era que las negociaciones con Reino Unido para fijar los parámetros de la nueva relación bilateral acabaran fracasando, abocando al caos en los flujos comerciales. Finalmente, el acuerdo alcanzado en extremos garantiza un Brexit ordenado, pero no blando, por lo que las mayores restricciones al tráfico de bienes y servicios y al movimiento de personas incidirán en términos de crecimiento a ambos lados del Canal de la Mancha (aunque más en la orilla británica). Otro importante acuerdo alcanzado en el marco comunitario durante el pasado año fue la aprobación del ambicioso Plan de Recuperación para Europa, el cual permitirá afrontar con mayores garantías la salida de la crisis apoyándose en una doble transición verde y digital, y del que España será uno de

La Presidencia de Biden muy probablemente no va a significar la vuelta del multilateralismo

La rivalidad económica, tecnológica y militar con China, y el consecuente desacople, continuará

Una recuperación débil o desigual puede exacerbar la desigualdad y la polarización

los mayores beneficiarios. Por su parte, en lo que se refiere estrictamente a la eurozona, además del riesgo de que un euro demasiado fuerte dificulte el dinamismo exportador, no se debe obviar la posibilidad de que aumenten los impagos en las pequeñas y medianas empresas y se deterioren los balances de los bancos, pues aunque mientras dure la acción del BCE no habrá crisis de deuda soberana, el potencial daño al sistema bancario no sería menor.

En algunos países emergentes, sobre todo en América Latina, existe el riesgo de que se produzcan crisis financieras e impagos de deuda pública. Muchos están sufriendo el colapso de sus ingresos procedentes del turismo, las remesas y la exportación

de productos primarios; lo que en algunos casos está incrementando la pobreza extrema y los flujos migratorios desordenados. Al no contar con bancos centrales tan creíbles como los de los países avanzados, las políticas monetarias expansivas se podrían traducir en fugas de capitales, depreciación de sus monedas e inflación, dando lugar a crisis de balanza de pagos que requerirían de apoyo por parte de unas instituciones financieras internacionales cuya munición es limitada. En este sentido, será esencial que las instituciones financieras multilaterales fortalezcan su capacidad de préstamo y provisión de liquidez, idealmente mediante un aumento de los Derechos Especiales de Giro (DEG) del FMI.

Por su parte, China continuará reforzando su posición e intereses en la esfera global, lo que inevitablemente acarreará nuevas fricciones geopolíticas. Por un lado, tal y como se ha indicado anteriormente, aunque el relevo en la Presidencia estadounidense suavizará en las formas la relación entre ambos países, no evitará que sigan surgiendo conflictos derivados de su ambición por convertirse en la potencia hegemónica global a lo largo de este siglo.

En Rusia, Oriente Próximo y África resultará clave la evolución del precio de los hidrocarburos, extremadamente volátil la primera mitad del pasado año cuando la conjunción

del hundimiento de la demanda y la falta de acuerdo en el seno de la OPEP+ para recortar la producción derrumbó el precio del barril Brent por debajo de los 20 dólares. Y si bien poco después sí se alcanzó un pacto que permitió estabilizar el precio por encima de los 40 dólares, vislumbrándose los últimos meses una tendencia sostenida al alza que debería mantenerse, todos estos meses de escasa demanda están tensionando las finanzas públicas de los países productores, especialmente de aquellos inmersos en una situación sociopolítica interna ya de por sí compleja como Nigeria o Irán.

En definitiva, el año 2021 debería ser el de las vacunas contra el Covid-19 y, por lo tanto, el de la recuperación de la economía mundial. Hay muchas posibilidades de que así sea, con ciertos países emergentes, sobre todo China, repuntado con vigorosidad. Pero el horizonte todavía está lleno de nubarrones. Más allá del impacto en la salud pública y los problemas de la vacunación, el impacto económico de la pandemia puede generar tensiones sociales y políticas. Una recuperación débil o desigual puede exacerbar la desigualdad y la polarización. Y los efectos negativos del cambio climático y la rivalidad geopolítica también es muy probable que continúen, lo que seguirá trayendo disrupción e incertidumbre.

Real Instituto Elcano